

EL SEMANARIO CATÓLICO.

Número del Sábado 20 de Agosto de 1870.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, al prestar su consentimiento para la publicacion de la presente REVISTA, ha confiado al que suscribe, como Arcipreste del partido de Alicante, la satisfactoria comision de revisarla.

Francisco Penalva.

LA SALVACION.

Una impresion de tristeza cae sobre nuestro corazon al dar una mirada en torno de la humanidad bulle y agitada. ¿Dónde va? ¿Sabe los ocultos senderos de su porvenir, y hácia ellos se encamina fiada en la luz de su inteligencia, la fuerza de su voluntad, el impulso de los inagotables deseos, y espera hallar al fin el premio de sus afanes, en ese porvenir, resueltos ya los problemas de su ciencia, descubiertos los albores de una felicidad que llene el vacío de todo corazon, la aspiracion inmensa de toda alma? Sin duda que el hombre siente en sí una fuerza recóndita y poderosa que le impele á dilatar la esfera de sus conocimientos, á llenar los vacíos de su corazon, á remontarse mas y mas hácia una felicidad que

presiente. Esa fuerza constante anima la vida de las privilegiadas inteligencias y de los entendimientos sencillos y limitados, los deseos de los corazones grandes y pequeños de las potestades que dominan y rigen las naciones y de los mendigos que piden pan á la puerta de un jornalero; y ni uno siquiera de entre los mas lisonjeados por la fortuna, por el talento, por las fruiciones de la tierra, ha dicho jamás: he visto la hermosa luz de la felicidad humana.

No faltaría quien hubiese imaginado que la verdadera perfeccion humana, la felicidad completa del hombre, escondida en ese porvenir hácia el que se dirigen tan vivas miradas, ha de ser el resultado del gradual y feliz desenvolvimiento de las artes, de la ciencia, de la industria que ha de preparar á las generaciones venideras el verdadero oasis del mundo, el Eden perdido encontrado al fin por los sudores incesantes de los desterrados.

Sin negar que tales progresos mejoran y embellecen esta vida transitoria, vamos á buscar la verdadera felicidad humana, aquella que forzosamente debe estar al alcance de todo hombre que viene á este mundo.

El misericordioso amor con que Dios quiso criar al hombre, no solo á su imágen, sino tambien á su semejanza, no ha podido permitir que su bella criatura, juguete de los fraudes del error, víctima de las furiosas pasiones que con sangrienta herida desgarran su corazon, no tenga en la vida otras armonías que los ayes de sus miserias. No, mil veces no: Dios quiere la vida de la criatura formada por él á su semejanza, y no solo la vida, sino la vida apacible, serena, feliz, coronada por la paz y la alegría, aun sumergida en las miserias inherentes á la condicion del hombre.

Estás mercedes de su amor riquísimo, de su poder inagotable, reclaman del hombre, siquiera por gratitud, deberes imprescindibles hácia la divinidad, cuya generosidad inmensa no puede ménos de cautivar el corazon humano.

Esas avenidas del amor infinito sobre las débiles criaturas, esas elevaciones tan nobles y tan legítimas del corazon humano hácia su eterno bienhechor, es el núcleo santo que en el idioma de la verdad, se llama *la religion*, y envuelve un mundo de consuelos, de dulzuras, de esperanzas inefables, de glorias y de grandezas.

Por poco que se detenga el entendimiento á reflexionar sobre ese núcleo santo, comprenderá bien pronto que le es al hombre tan necesaria la religion, como la luz del sol para la vida, y que esa religion no puede ser inventada por el hom-

bre, incapaz de darse á sí mismo la felicidad que esa religion le proporciona.

Absurdo insigne es atribuir á cualquiera religion el título de legítima; absurdo insigne que pueda el hombre elevarse hasta el augusto y purísimo tabernáculo de la divinidad, lo mismo desde el homicidio, la embriaguez y la crápula, no vedados por alguna religion, que, desde el sacrificio humilde, la ofrenda pura, la virtud santa.

Una, no más que una debe ser, y es, la religion verdadera, templo perpétuo de la verdad eterna, recuerdo sin límites del amor, bella y majestuosa creacion de la divinidad, clarísima luz que irradia de lo alto, vida y felicidad del corazon humano, único océano que apaga la sed insaciable de las almas.

Yo enviaré, dijo el Señor, *un rio de paz sobre la tierra*: y ese rio de paz anunciado por su profeta, regó por fin la aridez de la tierra, y seguirá fecundando sus senos hasta el fin de los siglos.

En vano se fatiga el espíritu humano buscando esa religion cuya necesidad siente y cuya ausencia le agita. En vano quiere distraerse de esa necesidad buscándola á pesar suyo bajo el pseudónimo de la *verdad metafísica*; lo que busca el espíritu humano por una especie de instinto irresistible, es la verdad que absorbe todas las verdades, es la verdad hácia la que tiende por una ley secreta; es la verdad que necesita como el aire que respira,

es en fin, la verdad divina, la religion católica.

La religion católica, que es la religion nacida con el hombre, casi perdida por el hombre en la antigüedad, reaparecida para la salvacion del hombre en la plenitud de los tiempos, con la realidad de las promesas divinas, con los mas sensibles encantos del amor divino, sellada con la sangre del mismo hijo de Dios, es la única que tiene derecho á tomar posesion del corazon del hombre; es la única que por ser puramente divina, puede hartar el corazon del hombre, puede llevar á su espíritu un sueño reparador de sus fatigas, una esperanza positiva para sus anhelos incesantes de felicidad eterna.

La religion católica le enseña al hombre en manera indubitable, de dónde viene y á dónde va, iluminando, embelleciendo, dulcificando el camino que le conduce al grandioso fin de su creacion: *á la salvacion eterna. La salvacion eterna*, puesto que precisamente por ser el hombre un ser inteligente y libre, no es conducido, ni por Dios mismo, allá donde él no quiere ser conducido, pudiendo haber para él, como los hay, caminos de eterna perdicion. *Invoco hoy por testigos al cielo y á la tierra, de que os he propuesto la vida y la muerte, la bendicion y la maldicion:* decia el Señor á Israel, y hé aquí el testimonio divino de la libertad con que el hombre puede hacer fatal renuncia de los dones divinos, y aventurarse en las sen-

das de su oscuro y triste porvenir. *Yo soy el camino de la verdad y de la vida:* ha dicho el verbo de Dios al mundo, y hay sin embargo gran porcion del mundo que ha oido con desden esa palabra divina, sin que pueda negar la realidad de esa palabra, ante quien sepa la historia.

Tal es la eficacia del amor infinito; tal la solicitud divina por el hombre que puede estraviarse hasta la perdicion; tal el precio de aquella sangre con que ha sido sellada la verdadera religion, que el eco de aquellas palabras divinas con toda su virtud é influencia, se vienen repitiendo al oido de cada generacion, por el órgano de accion perpétua y melodioso acento que se llama la iglesia católica, á la que el fundador divino de aquella religion ha querido llamar su esposa, por ser su destino en la tierra ayudarle en todo tiempo en la tarea amorosa de salvar al hombre, tambien á costa de incesantes fatigas, de amargas lágrimas y de regueros de sangre.

El salvador del mundo ha dado á su Iglesia como en recompensacion de su árdua tarea tan realzados privilegios, tan brillantes y esquisitos dones, que no ha habido y habrá jamás en la tierra institucion alguna que pueda equipararse con ella en riqueza de esplendores y en altura de grandeza. Su honor, es el honor del hijo de Dios. Su esplendor la hace patente á las miradas del hombre desde el uno al otro polo, y resuenan por los ámbitos

del mundo aquellas palabras del hijo de Dios: *el que no oyere á la Iglesia, sea tenido como Etnico y Publicano.*

Para el feliz cumplimiento de su predestinacion en hacer dichoso al hombre salvándole, hubo de heredar del *eterno esposo* la virtud de su palabra para llamar á los pueblos á la *fé*, y el poder de su gracia para curar las llagas del corazon del hombre.

Así es que lanzándose con esas armas á la conquista del mundo, ha podido repetir de zona en zona, de mundo en mundo: *yo soy la vida y la salvacion.*

¡Quisieran abrirse los ojos de todos los mortales para contemplar la hermosa ternura de esa madre de la humanidad! Ella ostenta la *luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo.* Ella hace resonar la voz divina en los sepulcros para que los *muertos* vuelvan á la vida. Ella sostiene con su fortaleza la debilidad de los enfermos, sana la lepra de los infelices, da un abrazo de reconciliacion y de paz á miles de hijos pródigos, absuelve á la mujer adúltera para que no peque mas; gime y llora sobre la dureza de la infiel Jerusalem y clama desde el fondo de las entrañas de su amor: *si alguno tiene sed, venga á mí, yo le mostraré una fuente que salta hasta la vida eterna....*

J. Baeza, Pbro.

LA FE DE NUESTROS PADRES.

Uno de los testimonios mas irrecusables de la fé que nuestros padres tenian en la presencia real, es el afectuoso cuidado que les inspiraba todo aquello que se referia al Santo Sacrificio del altar.

Leemos en la *Historia de Reims* que S. Remigio, el ilustre Arzobispo que bautizó á Clodoveo, habia legado á su iglesia una viña cultivada con particular esmero, con el fin de que de ella se extrajese el vino que se ofrecia en los santos altares los domingos y dias de fiesta. El mismo Santo donó á su clero, al morir, un vaso de oro, que se cree era el mismo que Clodoveo salvó del saqueo de *Soissons*, para que se hiciese de él un relicario destinado á contener los vasos sagrados y la víctima santa.

S. German, Obispo de Paris, en el siglo vi, nacido de una noble familia del territorio de *Autun*, tan fecundo en venerables pontífices, apoyo y gloria de la Iglesia, tuvo, desde su mas tierna infancia, un respeto sin límites á todo lo que se referia al santo Sacrificio; y siendo ya Obispo, compuso una explicacion de la liturgia, en la que trataba con especialidad de las ceremonias de la Misa y del cuidado que se debe poner en todo lo relativo á los santos misterios. Este ilustre Pontífice, consejero de los antiguos reyes de Francia durante el difícil período que siguió á la muerte de Clodoveo, hacia por sí mismo las *oblaciones* destinadas al altar.

A ejemplo suyo, santa Radegonda, la patrona del *Poitou*, que vivia en la misma época, trataba con el mayor respeto la materia del sacrificio de la Misa.

Al llegar la cuaresma, dice S. Fortunato, se abstenia de todo comercio exterior, se retiraba á lo mas oculto de su monasterio, y allí no comia mas que el pan que ella misma amasaba, pasando los dias y las noches en oracion. Molia por sí misma el trigo y tomaba la harina mas pura y de flor para hacer con ella hostias, que distribuia á las iglesias. Aun se conserva el instrumento con que

imprimia en las hostias el signo de la cruz.

La vida del santo Rey Wenceslao de Bohemia ofrece un ejemplo semejante. Este principe, que solo era duque de Bohemia, debió á su gran virtud el titulo de rey, que le confirió el emperador Oton I; pero se distinguia sobre todo por su humildad y su gran respeto á la Eucaristía; no desdeñándose de preparar con sus reales manos todo lo que servia para este augusto misterio. Tenia junto á su palacio un pequeño campo, que él mismo sembraba, cuidaba y segaba; cogia las mejores espigas, las trillaba, molia el grano y hacia el pan que debia ser consagrado; escogia asimismo las uvas mas hermosas y hacia de ellas el vino para el sacrificio, prensándolas con sus mismas manos.

Los panes para el altar se preparaban principalmente en los monasterios, y en los estatutos de ciertas órdenes habia consignados reglamentos especiales para confeccionar las hostias.

Se consagraban ordinariamente á este trabajo las semanas que preceden á las pascuas de Navidad, Resurreccion y Pentecostés. Por muy puro que fuese el trigo, se revisaba y escogia grano por grano, se lavaba cuidadosamente, y despues de seco se guardaba en un saco destinado á este uso único. Los novicios eran los encargados de estas operaciones primeras. Despues un hermano lego, ó un criado de toda confianza, lo llevaba al molino, en donde con anticipacion se lavaban las piedras: hecha la molienda, se pasaba la harina por un tamiz nuevo, y preparada asi, se llevaba al monasterio. Entonces tres presbíteros ó diáconos, en ayunas, recitaban el oficio de laudes, los siete salmos penitenciales y las letanias, y despues de lavarse las manos y los rostros, revestidos con albas y amitos, hacian las hostias, cuando tenian que hacer muchas, les ayudaban algunos hermanos legos.

Estos hermanos se encargaban de encender una hoguera de sarmientos, y de limpiar cuidadosamente los hierros que debian usarse. Uno de los religiosos preparaba y amasaba la pasta con agua fria, para que estuviese mas blanca: otro, con guantes, hacia cocer á fuego

muy vivo esta preparacion en los moldes, y el tercer religioso recortaba las hostias, redondeándolas perfectamente y desechando las que tenian grietas ó manchas, porque se exigian que fuesen recientes, de una sola pieza, redondas, duras, sin mancha y sin ruptura. Durante este trabajo se cantaban salmos.

No eran tratados con menos respeto los lienzos y vasos destiñados á recibir á la víctima santa despues de la consagracion.

Segun la liturgia romana, se conservaban, despues del sacrificio, algunas hostias para los enfermos, ó para ser expuestas á la adoracion de los fieles; atestiguándolo así Claudio de Vert en su explicacion de las ceremonias de la Iglesia. se conservaba tambien una parte de la hostia consagrada para el sacrificio siguiente, y entonces se ponía con la preciosa sangre en el caliz, queriendo sin duda expresar así la perpétua duracion del sacrificio eucarístico, y la identidad de la víctima. La hostia que se conservaba se envolvía en un lienzo fino y se guardaba en un cofrecillo de madera, trabajado con primor y ricamente adornado. A veces particularmente en Italia, se guardaban las santas especies en un armario ó nicho practicado en la pared, ó en un pilar del lado del Evangelio, cuyo armario se cerraba con cuidado y tenia cerraduras muy fuertes.

Otra veces se conservaba tambien la sangre preciosa, y en Milan se guardaba en una cubita de oro, segun dice San Ambrosio en una de sus epistolas.

Para ponerla de manifiesto, se la colocaba en un copon de figura de torrecilla ó de paloma, que se suspendía encima del altar por medio de dos cadenas.

Nada igualaba la riqueza de estos vasos sagrados, de los que habia gran número y de formas muy diversas aun en la mas remota antigüedad.

Refiriendo el martirio de santa Eudoxia, los Bolandistas se espresan así: «Antes que esta tierna oveja de Cristo se entregase voluntariamente á los lobos, obtuvo permiso para retirarse algunos instantes. Corrió en seguida al

sagrado edificio, abrió la *arquilla*, en la que reposaba el presente bajado del cielo, tomó una pequeña partícula del cuerpo de Cristo, la guardó cuidadosamente en su pecho, y siguió después á los soldados.

En los tres primeros siglos de la Iglesia era, sin embargo, muy raro el conservar la Eucaristía en el lugar en que se reunían los fieles; porque era de temer que fuese objeto de profanación por parte de los paganos. Los fieles la llevaban á sus casas, y la conservaban en cajitas destinadas á este uso. Así atestigua Metafrasto que santa Inda y santa Domna tenían en sus casas un cofrecillo de madera, en el que guardaban la Hostia santa, con un candelero y un incensario de barro; y S. Cipriano refiere que habiendo una mujer adorado á los ídolos, se atrevió después á abrir la caja en que estaba el santo cuerpo del Señor, y salió de ella al punto una llama vengadora.

Los primeros cristianos, incesantemente espuestos al martirio, llevaban consigo el pan de los fuertes, envuelto en un lienzo muy blanco, colocado sobre el pecho, y comulgaban con él cuando iban á presentarse delante de sus perseguidores.

El sabio Cardenal Wiseman nos hace una tierna pintura del joven mártir Tarcisio, llevando así el santo Viático á los cristianos condenados á muerte por la fé: «El santo presbítero Dionisio tomó el Sacramento del divino misterio, lo envolvió respetuosamente en un lienzo blanco; lo cubrió con una segunda envoltura y lo puso en manos del niño.» Estos lienzos fueron sin duda origen de los que llamamos *corporales*, y con los que se cubre el altar para colocar la víctima. Su contacto con la santa Hostia los hace tan respetables, que solamente los lavan los sacerdotes ó los diáconos, haciéndolo por tres veces.

Antiguamente, después de haberlos lavado con una legía clara, se sumergían en agua blanqueada con harina muy pura, y para secarlos se les colgaba en una cuerda destinada solo á este uso y que se guardaba en una preciosa bolsa. Mientras se secaban los corporales, se

vigilaba cuidadosamente para que las moscas no posasen en ellos.

Así se manifestaba la fé de nuestros padres, por todas las señales de un respeto sin límites hácia cuanto tenía relación con la víctima del sacrificio del altar.

H. VALLEAU, *presbítero*.

(Del Boletín Eclesiástico francés.)

CATECISMO

de la infalibilidad del Papa. (1)

I.

PREGUNTA. ¿Qué es la infalibilidad del Papa?

RESPUESTA. Es un privilegio por el cual, y en virtud de una perpétua asistencia divina, el Papa está absolutamente preservado de todo error cuando, ejerciendo su cargo de Pastor Supremo y de Doctor de la Iglesia universal, enseña á los fieles lo que deben creer ó practicar.

P. ¿Cómo se prueba la existencia de este privilegio?

R. Por la idea misma de la primacía que es propia del Papa. En efecto: es de fé que el Romano Pontífice ejerce la *primacía*, es decir, una autoridad suprema doctrinal y disciplinar sobre la Iglesia universal y sobre cada Iglesia en particular; y como con razón ha dicho Mons, Dupanloup, Obispo de Orleans, *una autoridad no puede ser soberana en materia de fé, si no es infalible* (2). Es evidente, pues, que el Papa es infalible en virtud de la primacía.

(1) Este catecismo fué escrito y publicado por su autor bastante tiempo antes de la solemne promulgación de la infalibilidad pontificia, pero es de mucho interés ahora su lectura, porque en él se deshacen las objeciones que mas comunmente suelen hacerse contra la verdad de que trata. (N de la R).

(2) Carta sobre el futuro Concilio ecuménico.

Además, la fé enseña que „Nuestro Señor Jesucristo dejó sobre la tierra un hombre que fuera su Vicario visible, y que gobernase la Iglesia como Jefe supremo, con el fin de que todos los fieles acudieran á él en sus dudas, y pudieran obtener una decision cierta sobre la verdadera doctrina, y de tal modo, que en toda la Iglesia se conservara y profese una misma y única fé. No hubiera podido obtenerse este resultado *si Dios no hubiese establecido un Jefe y Juez único que decidiera de una manera infalible todas las controversias; un Jefe á quien todos debieran estar sometidos.* San Cipriano ha emitido el pensamiento profundamente verdadero de que todas las herejías y todos los axiomas proceden de *la no obediencia al Sacerdote de Dios, y de no considerar que no hay en la Iglesia mas que uno que sea en la tierra Sacerdote y Juez en lugar de Jesucristo.*” (Epistola 55 ad Cornel.)

Así se espresa San Alfonso Ligorio, quien en muchas de sus doctas obras ha establecido sólidamente la verdad de la infalibilidad del Papa (1).

P. ¿Y es cierto que el Salvador ha conferido á San Pedro la infalibilidad en materias de fé?

R. Nada hay mas cierto. El Evangelio lo atestigua en tres testos terminantes. Primero, cuando refiere el *Tu es Petrus, et super hanc Petram, etc.* (San Mateo, xvi, 18.) Segundo, cuando hace mencion de la oracion que Nuestro Señor Jesucristo hizo en favor de la estabilidad en la fé de su Vicario, y la orden que el Salvador dió á San Pedro para que confirmara á sus hermanos en la fé: *Et tu, aliquando conversus, confirma fratres tuos* (San Lucas, xxii, 26) (2).

(1) *Del Papa y del Concilio, etc.*, por el R. P. Julio Jacques. pág 6.

(2) Es muy comun traducir las palabras de Nuestro Señor *et tu, aliquando conversus*, por estas otras, *y tú, cuando ya estés convertido*, es decir, cuando hayas obtenido el perdon de tu caída; pero es mucho mas natural esta traduccion: *Y tú, volviéndote á tus hermanos ó dirigiéndote á tus herma-*

Tercero, cuando habla de la investidura dada por Nuestro Señor Jesucristo á su Apóstol del cargo de Pastor supremo: *Pasce agnos meos, pasce oves meas.* (San Juan, xxi, 16.)

P. ¿Cómo se prueba que la infalibilidad del Papa está basada en estos tres textos del Evangelio?

R. Por la imposibilidad de comprender: primero, que siendo Pedro por su fé el fundamento de la Iglesia, no posea la firmeza que comunica á todo el edificio; segundo, porque la oracion del Salvador habria quedado sin efecto; tercero, porque es imposible que Pedro pueda engañarse estando por su oficio obligado á confirmar á todos los que vacilan ó dudan; cuarto, porque no es posible comprender que no sepa discernir de una manera perfectamente segura los pastos sanos de los pastos envenenados, con riesgo de presentar á sus ovejas un alimento que les causaria la muerte.

Oigamos las esplicaciones de S. Francisco de Sales, que está enteramente conforme con la tradicion católica.

nos, tú los confirmarás en la fé. Esta interpretacion es mas conforme con el designio del Salvador y con las costumbres biblicas, segun lo ha demostrado un teólogo moderno. En efecto: ¿quién atribuirá, por ejemplo, á una conversion de corazon este pasaje del salmista: *Deus, tu conversus vivificabis nos?* Necesario es, pues, decir con el teólogo citado: *Cum itaque Christum audimus ita Petrum compellantem: ego rogavi pro te ut non deficeret fides tua; et tu aliquando conversus, confirma fratres tuos; Idem nobis esse debet ac si eum audiremus dicentem: Sicuti ego ad te conversus pro te rogavi, ne deficeret fides tua: ita et tu aliquando at tuos fratres conversus (conversione, non penitentiae et luctus, sed tutelae et protectionis) confirma illos* (CAROLI PASSAGLIA: *Commentarius de prerogativis Beati Petri*, lib. II. cap. XIII). Véase tambien la obra del P. Schraeder, *De Unitate romana*, pag. 179 y siguientes.—El sabio Maldonado acepta esta interpretacion, así como muchos Santos Padres citados por Cornelio á Lapidé.

»Todos están tentados, y no se oramas que por él solo. Ora por S. Pedro como por el confirmador y sosten de los demas... En efecto: no se hubiera dado á S. Pedro el precepto de confirmar á sus hermanos (que sin duda representaban á toda la Iglesia) sin que se le cometiera el cargo de cuidar de su creencia; porque no se concibe se pudiera dar este precepto sin dar el poder de cuidar de la debilidad y de la firmeza de los demás para afirmarlos y asegurarlos en la fé.

»¿No es esto decir y repetir que él es el fundamento de la Iglesia? Si apoya, si asegura, si afirma, si confirma aun á las mismas piedras fundamentales, ¿cómo no afirmará á todo lo demas? Si tiene el cargo de sostener las columnas de la Iglesia, ¿cómo no sostendrá todo el resto del edificio? Si ha de cuidar de los Pastores, ¿cómo no ha de ser Pastor supremo?

»El jardinero que vé á una planta espuesta á los ardores continuos del sol, en su deseo y afan de preservarla de la muerte que la amenaza, no derrama el agua sobre cada rama, se contenta con regar bien la raiz, porque la raiz comunica la humedad á toda la planta, y de este modo toda la planta recobra su vida. De este modo Nuestro Señor Jesucristo, despues de haber plantado esa santa asamblea de sus discípulos, oró por su Jefe y regó esta raiz, *para que el agua de la fe viva no faltara al que debia nutrir á todos los demas, y para que por medio del Jefe se conservara siempre la fe en la Iglesia.* Ora, pues, por S. Pedro en particular, pero en provecho y utilidad general de toda la Iglesia.

»San Crisóstomo llama á San Pedro *Os Christi*, porque habla por toda la Iglesia y á toda la Iglesia en calidad de Jefe y de Pastor, y lo que él dice no es palabra humana. *Lo que S. Pedro decia y determinaba, no podia ser falso; y en verdad, en verdad, si el confirmador hubiera caido, ¿no habria caido todo lo demas?* Si el confirmador vacila, ¿quién lo confirmará? Si el confirmador no es firme y estable por sí mismo, cuando los otros se debiliten, ¿quién les dará vigor? Escrito está *Si el*

ciego conduce á un ciego, ambos caerán en la fosa; si el debil quiere sostener al debil, ambos caerán en tierra. De donde se deduce que al dar nuestro Señor Jesucristo á S. Pedro la autoridad y el precepto de confirmar á los demas, le dió el poder y los medios de hacerlo, pues de otro modo le hubiera ordenado una cosa imposible. Los medios necesarios para confirmar á los demas y sostener á los débiles, no es, en verdad, estar sujeto á la debilidad y al error; es estar dotado de firmeza y soledad en sí mismo como una verdadera piedra y como un Rey; y tal era este Santo Apostol en cuanto era Pastor general y gobernador de la Iglesia universal.

»Cuando San Pedro fue establecido fundamento de la Iglesia cristiana, y cuando la Iglesia estuvo segura de que las puertas del infierno no prevalecerian contra ella, desde ese momento se nos aseguró que San Pedro, como piedra fundamental del gobierno y de la administracion eclesiástica, jamás podria romperse por la infidelidad, que es la puerta principal del infierno. ¿Quién no sabe que se derrumbará el edificio cuyo cimiento se destruye, ó al que puede darse con la zapa? Además, si fuera posible que el Pastor supremo ministerial pudiera apacentar sus ovejas con pastos venenosos, indudable es que bien pronto prados y ovejas quedarian destruidos. ¿Quién cuidaria del rebaño si el Pastor supremo universal nos condujera al mal? ¿Quién le llevaria á la verdad si de ella se estraviara? Necesario es que le sigamos, no que le abandonemos; pues de otro modo las ovejas se convertirán en pastores (1).»

La espresion *Pastor ministerial* empleada por San Francisco de Sales, no tiene nada de comun con el *Caput ministeriale* de Richer. Este consideraba al Papa como *diputado* por la Iglesia misma para ser su ministro; el Santo Obispo llamaba al Papa *Pastor ministerial*, para distinguirle de Jesucristo,

(1) San Francisco de Sales. *Controversias*, discurso, 34.

que es el Pastor invisible que confiere su mision á todos los demas Pontifices.

P. La infalibilidad de San Pedro ¿pasó en herencia á todos los Pontifices Romanos que le han sucedido?

R. Sin duda alguna. Sigamos escuchando á San Francisco de Sales:

«Todo esto tiene lugar, no solamente en San Pedro, sino en sus sucesores; porque permaneciendo la cuasa, permanece el efecto. La Iglesia tiene siempre necesidad de un confirmador que sea permanente, al que pueda dirigirse como á un sólido fundamento, que las puertas del infierno, principalmente el error, no puedan destruir; es necesario que su Pastor no pueda conducirnos al mal. Los sucesores de San Pedro son los únicos que, fuera del Concilio general, tienen estos privilegios, que no siguen á la persona, sino á la dignidad pública de la persona.»

Mons. Mermillod ha demostrado que la mayor parte de las ediciones francesas han debilitado el pensamiento de San Francisco de Sales sobre la infalibilidad pontificia.

II

P. ¿Puede probarse la infalibilidad del Papa por la tradicion?

R. Sí, en verdad. Los teólogos y entre ellos el célebre Tomasino, hacen notar que los ocho primeros Concilios generales son un reconocimiento evidente de la infalibilidad del Papa.

Bossuet ha demostrado sólidamente, contra Ellies Dupin, que en los Concilios de Efeso y de Calcedonia el Papa dictó é impuso su sentencia.

Yo alegaré solamente el decreto del Concilio II general de Lyon (1274) al que suscribieron los griegos. Dice así: «Así como la Iglesia romana está mas obligada que cualquiera otra á defender la verdad de la fé, así tambien debe definir con su juicio las cuestiones que se susciten sobre esta misma fé.»

Inútil es recordar la célebre definicion del Concilio de Florencia, que el docto Muzzarelli sostiene haber sido dada con la intencion marcada de consignar la infalibilidad. La opinion de Muzzarelli tiene su confirmacion en las actas del

Concilio y en el poco afecto de los galicanos á este pasaje del Concilio de Florencia.

P. ¿Han creido en la infalibilidad los Padres y los Doctores?

R. Sin duda alguna. San Ligorio, en su *Reputacion de Febronio*, tiene un capitulo titulado: *El poder supremo, y por consiguiente la infalibilidad del Romano Pontífice, probados por el testimonio comun de los Santos Padres* (1). En ese capítulo se leen los nombres de los principales Doctores que han ilustrado la Iglesia en los doce primeros siglos: San Ignacio de Antioquia, San Ireneo, San Cipriano, San Gerónimo, San Atanasio, San Agustin, San Gregorio Nazianceno, San Optato de Milevi, San Cirilo de Alejandria, San Hilario, San Pedro Crisólogo, San Fulgencio, San Gregorio el Grande, el Venerable Beda, San Anselmo, San Bernardo, San Buenaventura y Sto. Tomás de Aquino.

Despues de esta enumeracion, que es muy fácil aumentar, San Ligorio concluye: «Todos los testimonios de los Santos Padres que acabamos de citar, demuestran manifiestamente que el Sumo Pontífice es infalible.»

Suarez, en quien, segun Bossuet, se oye á toda la escuela, no vacila en decir de los que atacan la infalibilidad del Papa, que su opinion, no solamente es escesivamente temeraria, sino tambien errónea, por la razon de que la opinion de los escritores católicos es tan unánime sobre esta verdad, que no es de modo alguno permitido ponerla en duda. (*De Fide* disp. xx, sect. 3.)

P. Pero entre los testimonios alegados, ¿no hay un gran número que son recusables por ser de los Papas, que son demasiado sospechosos deponiendo en su causa propia?

R. Es necesario observar que la verdad de la infalibilidad se apoya: primero, sobre los mismos Concilios ecuménicos; y segundo, en una multitud inmensa de Padres Doctores y teólogos que no han sido Sumos Pontífices. La verdad de la infalibilidad, aun reducida á estos

(1) P. Jacques: *Du Pape et du Concile*, etc., páginas 283 y siguientes.

únicos testimonios, está plenamente establecida. Aun cuando los Papas fueran los únicos que depusieran en favor de la infalibilidad, deberíamos aceptar su testimonio. Bossuet lo declara así: «Oigo, dice, lo que murmuran mis adversarios de que es necesario no atenerse á lo que dicen los Papas en favor de las prerogativas de su Sede; pues por esta misma razon, dice, tampoco deberíamos atenernos á lo que dicen los Obispos y los sacerdotes cuando hablan de su dignidad. *Nosotros debemos decir todo lo contrario; porque Dios inspira á los que pone en los rangos mas sublimes de su Iglesia pensamientos de su potestad conformes á la verdad á fin de que, sirviéndose de ellos en el Señor con plena confianza cuando la ocasion lo exija, realicen esta palabra del Apóstol: *Nosotros hemos recibido el espíritu de Dios, por el que conocemos los dones que nos ha concedido.* (I Cor., II, 12.)*

«He creído deber hacer esta observacion para confundir la respuesta temeraria y detestable que se nos opone, y declaro que en lo concerniente á la dignidad de la Santa Sede Apostólica, me atengo á la tradicion y á la doctrina de los Romanos Pontífices.» (*Defensio declarat.*, pág. 3, lib. x, cap. vi.) Fenelon se vale de las mismas palabras. (*Dissert. de S. Pontif. auctor.*, cap. xv.) Notemos de paso que Bossuet no sufría que se consideraran como *simples* cumplimientos los elogios y los titulos de honor dados por los Santos Padres á la Cátedra Apostólica. «Esto, dice, es participar del espíritu de los griegos cismáticos, que en el Concilio de Florencia querian que fuera considerado como un acto de cumplimiento ó de urbanidad todo lo que los Padres escribian á los Papas para someterse á su autoridad»

P. Pero al menos, ¿es incontestable que, al exaltar á la Iglesia romana y á la Sede Apostólica, los Concilios, los Padres y los Doctores querian celebrar prerogativas inherentes á las personas de los Pontífices romanos?

R. Sí, dice San Ligorio, Launoy, y todos los que con él combaten la infalibilidad del Papa, establecen una distincion entre la *Sede Apostólica y romana* entendiendo por *Sede Apostólica y ro-*

mana la Iglesia universal, y entre el que ocupa esta Sede, es decir, el Sumo Pontífice. Los que hacen ésta distincion pretenden que es infalible la primera, es decir, la Sede Apostólica; pero que no es infalible el segundo, es decir, el que ocupa la Sede.

La distincion es tan ingeniosa como falsa: y *ademas es contraria á la sentencia comun de los Concilios, de los Sumos Pontífices y de los Santos Padres, que por Sede Apostólica entienden generalmente al Pontífice de Roma.* Bajola denominacion de *Sede Apostólica* debe entenderse el que en ella está sentado (1.)

El corifeo del jansenismo, Arnould, no estaba muy satisfecho de esta distincion, y á pesar de su odio de sectario, no podia conciliarla con los testimonios de la tradicion (2.)

Por último, Tourneley, teólogo á quien los galicanos oyen con gusto, conviene en que la distincion entre la *Sede y el que en la Sede está sentado* no es ni verdadera, ni aun inteligible. Tampoco la encuentra susceptible de acomodarse á los testimonios de la tradicion. La distincion no tiene otro valor que el que puede darle la autoridad secular: *Al longe difficilium est ea conciliare cum declarationi cleri gallicani, à quæ recessu nobis non permittitur* (3.)

P. ¿Por qué afirmáis la existencia de la tradicion en favor de la infalibilidad, siendo así que la Iglesia galicana siempre se ha pronunciado contra ella?

R. Nada mas falso que esa pretendida oposicion de la Iglesia de Francia. Los teólogos mas célebres han vengado á la Francia de semejante calumnia. Aguirre, Sfrondati, Zaccaria; Roccaberti, Orsi, San Ligorio, han demostrado que Francia habia sido siempre favorable á la doctrina de la infalibilidad. La misma tesis ha sido ilustrada entre nos-

(1) P. Jacques, obra cit., 157, Fenelon refuta esta distincion entre la Sede y el que en la Sede está sentado.

(2) Carta á M. Du Vancel (9 de octubre de 1686. núm. 591.)

(3) *De Ecclesia*, tom. II, pág. 134.

otros por Charlay, Fenelon y el Cardenal Villedour.

Es verdad que en 1682 la Asamblea del clero de Francia hizo una declaracion hostil á la infalibilidad; pero tambien sabe todo el mundo cuales fueron los motivos vergonzosos que hicieron convocar esta triste Asamblea y redactar la declaracion. Despues de leer el hermoso libro de M. Ch. Gérin, necesario es esclamar con M. Maynard: «La cuna del galicanismo de tal manera está manchada por el despotismo y la cobardia, que rechazar los cuatro articulos no es solamente caso de ortodoxia; es tambien caso de honor.» (*Bibliografía católica*, abril de 1869.)

III.

P. ¿Pero en qué consiste que muchos Sumos Pontífices son acusados de haber errado definiendo cuestiones de fé?

R. Ocupacion constante de los enemigos de los Sumos Pontífices ha sido querer buscar errores á sus definiciones; pero nunca han podido descubrir error alguno contra los dogmas que haya sido enunciado por ningun Pontífice Romano como Pontífice y Doctor de la Iglesia. Así se espresa San Ligo-rio (1.)

No pudiendo seguir al santo Obispo en el desenvolvimiento de sus pruebas, me limitaré á hacer una sencilla reflexion sobre los Papas San Liberio, Vigilio y Honorio, que han sido los Pontífices mas acriminados.

La caida del Papa San Liberio es tan poco cierta, que Bossuet creyó que no podía sacar de ella un argumento contra la infalibilidad. Además se ha demostrado mil veces que el Santo Papa jamás se separó de la ortodoxia. Necesario es y conveniente remitir al lector al magnifico trabajo de M. Eduardo Dumont en la *Revista de cuestiones históricas*.

En cuanto al Papa Vigilio, no solamente no erró en la fé, sino que el célebre Pedro de Marca, poco sospechoso de parcialidad en favor de los Papas, com-

(1) P. Jacques: *Du Pape et du Concile*, etc., pág. 171.

puso una disertacion para demostrar la prudencia suma de que el Pontífice dió pruebas en los actos que se le acriminan con tanta ligereza como falta de datos.

Respecto á Honorio, el Sr. Obispo de Grenoble decia á su clero en 20 de julio de 1868: «Ni la fe católica, ni la doctrina de la infalibilidad del Papa definiendo *ex cathedra*, ni aun la *fé personal* de Honorio, son causa de los debates suscitados en el Concilio VI. San Ligo-rio que trata muy bien la cuestion de Honorio, llega á decir: «Desde el principio debió cortar el error, y solo bajo este aspecto ha faltado (1) ¿Por qué no decir de paso que los consejeros que predicán hoy tanta moderacion obrarian mucho mejor recomendando á los PP. del Concilio imiten la conducta que con tanta dureza califican en el Papa! Si Honorio ha prevaricado callando sobre el error que se manifestaba, no prevaricarán á su vez los PP. del Concilio callando sobre los errores que invaden nuestro siglo.

Aviso al P. Gratry.

¿Qué valor tiene la objecion deducida de los errores mas ó menos numerosos cometidos por los Papas en el ejercicio de su autoridad suprema? Ninguno, mientras que no se funde en hechos positivos é incontestables; hechos que jamás se presentarán. Tourneley conviene en que las pretendidas faltas de los Papas, ó no existen, ó no prueban nada; y llega hasta lamentarse de que se desacredite la causa galicana queriendo apoyarla en tan miserables argumentos.

¿Qué deberemos decir de esos hombres que sin cesar repiten calumnias mil veces destruidas? ¿Qué es lo que debemos vituperar en ello: su ignorancia, ó su mala fé?

¿Qué deberemos decir de los impudentes que insultan á la Iglesia universal imputándola la falsificacion calculada de su libro de preces, de tal modo que despues de tres siglos, la Iglesia, que es

(1) Ibid., pág. 179. Véase la importante disertacion de Pedro de Marca en la *Patrologia latina* de Migne, tomo LXIX, páginas 127 y siguientes.

la columna de la verdad, obliga á sus sacerdotes á que todos los días abran la boca para recitar mentiras odiosas! ¿Es locura, ó es blasfemia? ¡Oh Dios mio, vengad á vuestra Iglesia!

P. Necesario es convenir en que la infalibilidad no puede concebirse en hombres viciosos, como desgraciadamente lo han sido gran número de Papas.

R. Debe tenerse presente que el número de los Papas viciosos ha sido prodigiosamente figurado, hasta tal punto que, aun hoy mismo, muchos protestantes de buena fé se han constituido vengadores de nuestros Pontífices, indignamente calumniados. Hasta el Papa Alejandro VI, no hay uno que no haya sido rehabilitado por el anglicano Roco.

Pero, prescindiendo de todo, ¿qué prueba esta objecion? Si tuviera alguna fuerza, probaria solamente que un sacerdote indigno, por el hecho mismo de su indignidad, está privado de poder administrar *válidamente* las cosas santas. Hémos aquí en plena heregia de Wicleff, y en la Iglesia *invisible* de los luteranos, como con suma justicia lo hacia observar el Obispo de Rodez á Mons Maret, autor de la objecion.

Conveniente seria persuadirse de que las gracias concedidas por Nuestro Señor Jesucristo á sus ministros para la direccion de las almas, son independientes de las disposiciones del sujeto que las recibe. La *infalibilidad* del Pontífice Romano no ha sido concedida para él, del mismo modo que la facultad de perdonar los pecados no ha sido concedida al sacerdote en ventaja suya propia. El Papa es infalible, y el sacerdote está investido de poderes sobrenaturales en beneficio de los fieles. Son en todos los casos los *instrumentos* de Dios. Sean santos ó no lo sean, nunca dejará el Espíritu Santo de servirse de ellos para la disposicion de sus gracias. El Espíritu Santo es en realidad el primer autor de las maravillas obradas por ellos, y este músico celestial sabrá producir sus divinas armonías, lo mismo valiéndose de una lira de oro, que de una de madera tosca.

La infalibilidad del Papa no es ni su talento, ni su virtud; es el Espíritu San-

to que asiste y viene en auxilio de la debilidad de su ministro.

IV.

P. Si la infalibilidad del Papa es una verdad tan profundamente arraigada en la tradicion, ¿por qué no la ha definido aun solemnemente la Iglesia?

R. Nada ha afirmado Jesucristo con mas amor y con mas riqueza de expresion en el Evangelio que los dos dogmas que podemos llamar el corazon y la cabeza de su Iglesia: el dogma de la Eucaristia y el dogma de la potestad suprema, es decir, de la *infalibilidad de Pedro*. Ciertamente es que en la Iglesia, como en el Evangelio, en la obra viva como en la obra escrita, nada brilla con un esplendor mas divino que el *Tu es Petrus* y el *Ego sum panis vivus qui de caelo descendi*. Es necesario, sin embargo, observar que la Iglesia no define los dogmas sino cuando los niega la heregia ó los discute la buena fé, y esto explica por que ha sido promulgada tan tarde la mas gloriosa de las prerogativas de María.

Ahora bien: la Iglesia ha vivido siempre con la fe de la infalibilidad del Romano Pontífice, y ha vivido en todas partes, aun allí donde ha sido discutida por la buena fé. Testigos de esta verdad son las heregias que durante los tres primeros siglos fueron comprimidas solamente por el brazo del Papa; testigos son el jansenismo y el quietismo, y otros mil errores que en los tres últimos siglos han sido ahogados por la Santa Sede; testigos son estas declaraciones doctrinales, y aun esas definiciones dogmáticas que los Pontífices han pronunciado en virtud de súplicas de la Iglesia. ¿Cómo habia de creerse la Iglesia obligada á formular una definicion dogmática cuando veia que toda la sociedad cristiana reconocia unánime en el Papa la regla viva de la fe? En el Concilio de Trento se trató de oponer una definicion de la infalibilidad á algunos pocos Doctores que la discutian; pero los padres creyeron, con razon, que debian despreciar á estos disidentes, como lo habian hecho con los pocos

adversarios de la Concepcion inmaculada.

P. Si la Iglesia cree en la infalibilidad del Papa, ¿por qué reúne Concilios?

R. La razon es muy sencilla; aun cuando el Papa está dotado de la infalibilidad, no por eso está menos obligado á valerse de todas las precauciones que la prudencia humana sugiere á todo el que quiere encontrar la verdad.

El Espíritu Santo asiste al Papa, no para *revelarle* la doctrina, sino solamente para impedir que se engañe y engañe á los demás. Natural es, pues, que el Papa consulte á sus Hermanos en el Episcopado, y se aproveche así de sus luces y de su prudencia.

Esto es precisamente lo que sucede en los Concilios.

Escuchemos á San Ligorio respondiendo á Febronio.

«Si los juicios del Sumo Pontífice son infalibles, y si su autoridad es suprema é independiente, ¿de qué sirven los Concilios? Sirven para muchos fines muy importantes; sirven para que los Obispos se consagren con mas energia á ahogar las disenciones; sirven para reprimir á los contumaces; sirven, en fin, para atenerse cuidadosamente á los dogmas de fe, como lo ha escrito San Vicente de Lerins.

«Los Sumos Pontífices convocan los Concilios para ser mas iluminados por el Espíritu Santo en la discusion sobre cualquier duda en materia de fe. El Cardenal Du Perron dice: *La infalibilidad del Papa no consiste en que reciba siempre del Espíritu Santo la luz necesaria para decidir todas las cuestiones de fe, sino en que pronuncie un juicio exento de error en las cuestiones en que se siente suficientemente iluminado por Dios. En todos aquellos casos en que no se siente iluminado por una luz bastante somete las cuestiones á la decision del Concilio, para pronunciar en seguida su propio juicio.* «Si, dice Mons. Dechamps; El Papa entrega al Concilio ciertas cuestiones, no como á un tribunal superior, sino para ser ilustrado por el juicio de los Obispos, y para confirmar

el juicio de estos verdaderos jueces, si lo cree conveniente, por medio de su fallo supremo.

CONCLUSION.

Hé aquí lo que todos los fieles deben saber. Es necesario inculcarles una obediencia entera y pronta á los juicios de la Santa Sede; obediencia que, segun San Vicente de Paul, es el mejor medio de conocer y distinguir á los verdaderos hijos de la Iglesia de los que no lo son. Es necesario persuadirles que, lejos de merecer la calificacion de *serviles aduladores* del Papa, los defensores de la infalibilidad sostienen principalmente sus propios intereses; por que si el Papa es *infalible, es para que nosotros seamos infalibles; y si el Papa tiene el privilegio de no engañarse, es porque nosotros tenemos el derecho de no ser engañados.* (Mons. Berteaud, en el sermón predicado en San Eustaquio el 19 de noviembre de 1864.)

Por último es necesario hacerles apreciar en su justo valor la conducta de aquellos hombres que sueñan en una Iglesia separada de su Jefe, haciéndonos aparecer por una estraña contradicción como un cuerpo mutilado, cuyos quicios y fallos no tendrían ningun valor, faltándoles, como les falta, la vida, por estar los miembros separados de la cabeza; hombres ingratos que reclaman la libertad de contristar á su Padre, y le disputan el derecho de velar por la paz doméstica y por la subordinación en el seno de la familia.

Sin entrar en mas discusiones con esta clase de hombres, les diremos lo que decia San Avito, Obispo de Viena, hablando en nombre de los Obispos de los gaulas: *No hay ninguna ley, no hay ninguna razon que someta al Jefe de la Iglesia á sus inferiores; si el Obispo de la ciudad de Roma es llamado á juicio, no es solo un Obispo el que está amenazado: Es todo el Episcopado.*

H. MONTROUZIER, S. J.

DESCRIPCION

*de los lugares ilustrados y santificados
por la Santa Virgen en Oriente.*

1. — Nazareth. (Continuacion y fin.)

Es verdaderamente imposible para un viajero cristiano poner el pie en la tierra de Nazareth y visitar el lugar donde María recibió la salutacion del ángel y concibió en su seno inmaculado al Salvador del mundo, sin sentirse vivamente conmovido. Oigamos á Lamartine que aunque bastante rudo á veces con los misterios católicos y las creencias que á ellos se refieren, ha cedido á los encantos, á la seduccion irresistible del recuerdo local.

«Al visitar, dice, los lugares consagrados por uno de esos misteriosos acontecimientos que han cambiado la faz del mundo, se experimenta algo parecido á lo que siente el viajero que sube trabajosamente la corriente de un vasto rio como el Nilo ó el Ganges, para ir á descubrir y contemplar su origen oculto y desconocido. Parecíame á mi tambien, al subir las últimas colinas que me separaban de Nazareth, que iba á contemplar en su origen misterioso, esa religion vasta y fecunda que hace dos mil años se ha extendido por todo el universo, desde lo alto de las montañas de Galilea y ha saciado la sed de tantas generaciones humanas con su aguas puras y vivificantes. Allí estaba el manantial, en el hueco de aquella roca que yo pisaba; aquella colina cuyos últimos escalones yo subia, habia tenido en su interior la salvacion, la vida, la luz, la esperanza del mundo; allí, á algunos pasos de mí, era donde el hombre modelo habia nacido entre los hombres, para sacarlos con su ejemplo y su palabra, del océano de errores y de corrupcion en que el género humano iba á verse sumergido. Si lo consideraba como filósofo, veia allí el punto de partida del mayor acontecimiento que conmovió jamás al mundo moral y político, acontecimiento cuyo solo choque imprime aun un resto de movimiento y de vida al

mundo intelectual. Allí era donde habia salido de la oscuridad, de la miseria y de la ignorancia, el mas grande, el mas justo, el mas sábio, el mas virtuoso de todos los hombres; ¡allí estaba su cuna! ¡allí el teatro de sus acciones y predicaciones tiernas!... ¡De allí habia salido para ir con confianza á vencer á la muerte y á conquistar el imperio universal de la posteridad!...

«Aunque mi alma hubiera sido incrédula á la divinidad de este acontecimiento, se hubiera visto vacilante al acercarse á su primer teatro, me habria descubierto la cabeza é inclinado la frente bajo la voluntad oculta que habia hecho nacer tantas cosas de tan débil é insensible principio.

«Pero considerando el misterio del cristianismo como cristiano, allí, bajo aquella porcion de cielo azul, en el fondo de aquel valle estrecho y sombrío, á la sombra de aquella pequeña colina, cuyas viejas rocas parecian todavía hendidas por el estremecimiento de gozo que experimentaron dando á luz y conteniendo en su interior al Verbo niño, y por el estremecimiento de dolor que sintieron sepultando al Verbo muerto, aquel era el punto fatal y sagrado del globo, que Dios habia escogido desde la eternidad para hacer descender sobre la tierra su verdad, su justicia y su amor encarnado en un Niño-Dios; allí era donde el soplo divino habia bajado á su hora sobre una pobre choza, mansion del humilde trabajo, de la sencillez de espíritu y del infortunio: allí donde habia animado, en el seno de una Virgen inocente y pura, algo dulce, tierno, misericordioso como ella, que sufria, padecia, y gemia como el hombre; poderoso, sobrenatural sábio y fuerte como Dios; allí donde el Dios-Hombre habia pasado por nuestra ignorancia, nuestra flaqueza, nuestro trabajo y nuestras miserias, durante los años oscuros de su vida retirada, y donde en cierto modo habia ejercitado la vida y sufrido los males de la tierra antes de enseñarlos con su palabra, curarla con sus prodigios y regenerarla con su muerte.»

!Qué lástima que el gran poeta francés no escriba siempre así! Bástenos haber citado estas hermosas palabras que

muestran cuán de hielo, y que cerrada á toda emocion santa ha debido hallarse el alma de un Renan, para despues de haber visitado el Oriente y los lugares santificados por Jesús y la Virgen, haberse alejado de allí sin sentir pasar por su corazon el menor soplo de la divinidad de Cristo.

Nazareth tiene otros muchos monumentos que traen á la memoria del viajero los mas dulces recuerdos de la Santa Familia. El primero de estos monumentos en las tradiciones del país, es la pequeña iglesia de los armenios, edificada sobre el solar de una antigua sinagoga á donde Jesús acostumbraba á ir á orar y esplicar las Santas Escrituras, de allí fué de donde se vió arrastrado un dia á la cumbre de una montaña escarpada para ser precipitado á un abismo (1). Esta parte se encuentra al Sur de la ciudad; allí, se levanta la roca cortada á pico que domina la vasta llanura de Esdreton. A la mitad del camino se ven las ruinas del edificio sobre una altura hueca interiormente, que se cree haber sido un monasterio de mujeres, construido en otros tiempos en el sitio en que la divina Madre, viendo el peligro que corria su hijo se desmayó de dolor.

A ciento treinta pasos por encima del convento latino de los Padres Franciscanos, un antiguo lienzo de pared lleva el nombre de *Casa de San José*. Estos monjes, habiendo conseguido hace algunos años el permiso para comprarlo, lo encerraron en una capilla. Hicieron lo mismo hácia el Poniente, unos doscientos pasos fuera de la ciudad, con una gran piedra que tiene naturalmente la forma de una mesa redonda. La tradicion cuenta que habia servido á Jesús y á sus Apóstoles para una comida, y que por esto se la llama *Mesa de Cristo*.

(1) El furor se apoderó de la sinagoga al oír todo esto. Así, habiéndose levantado, le echaron de la ciudad y lo condujeron á la montaña sobre la cual estaba edificada su ciudad para precipitarle de ella. Pero Jesús pasó por medio de ellos sin ser visto y se alejó. (S. Lucas, IV.)

Por último, al Nordeste de la ciudad existe una fuente pública, conocida por fieles é infieles con el nombre de *Aen el Adra, aen Mariam*, que quiere decir: *Fuente de la Virgen, fuente de María*. Como es la única fuente de esta comarca, todas las mujeres van por la tarde á llenar á ella sus cántaros.

Para concluir, referiré la dulce emocion que mi corazon experimentó durante la última noche que pasé en Nazareth. El sol dejaba caer sus últimos rayos sobre el santuario bendito que hemos descrito anteriormente. Los buenos católicos del país rodeaban el altar de la Virgen, donde, entre miles de luces y nubes de incienso, iba á darse la bendicion del Santo Sacramento. Las voces argentinas de los niños de la escuela, acompañadas de las severas armonias del órgano, alternaban con el pueblo el canto con estas palabras: «¡Oh Maria, oh Madre castisima, oh Rosa mistica, oh Estrella de la mañana, oh Refugio de los pecadores, rogad por nosotros!» En el transporte de mi gozo olvidé completamente la tierra, me parecia gozar anticipadamente del cielo.

Un Peregrino de Oriente.

FÁBULAS.

I.

Una base social.

Un tigre vió en un río
Un dique por castores levantado;
Y las viviendas del castor al lado.
El tigre dijo entonces
Al ver á los castores reunidos
Y por mútuos desvelos atendidos:
«¡Pobre de mi! furioso
»Vagar tras de la presa me es forzoso.
»!Cuánto mas me valiera
»Vivir en sociedad de esa manera!
»El castor es dichoso
»Pues tiene habitaciones
»De admirable estructura,
»Y goza allí tranquilo su ventura.
»¿Quién esa dicha á los castores trajo?»
Los castores dijeron:— *El trabajo.*

II.

El arroyuelo y la casa.

Lamia un arroyuelo
 Una casa elevada en sus orillas;
 Las paredes sencillas
 De la casa, al mirarse acariciadas
 Y en las plantas lamidas y besadas,
 Dentro de si de gozo no cabian,
 Empero el arroyuelo
 Iba minando el suelo;
 Al lamer, los cimientos socavaba.
 Y algo de las paredes se llevaba,
 Hasta que cierto dia
 Las paredes derrumba de repente
 El pausado lamer de la corriente.

Como el manso arroyuelo,
 Hay tantos que halagando dulcemente
 Nos derriban al suelo!

A. Campos y Carreras.

MISCELÁNEA.

La etimología de la palabra paciencia es preciosa y elocuente. Paciencia equivale á *paz-ciencia*, ó lo que es lo mismo, *ciencia de la paz*.

—El *Hotel Dieu* de Paris fué fundado en el siglo VIII, por San Landri, Obispo de aquella diócesis, y en este célebre hospicio, en esta *casa de Dios*, desde hace tantos siglos, la Religion, madre de los pobres, recoge á los enfermos de la populosa capital de Francia.

—El padre Beuvron, limosnero del cuerpo de ejército del general Mac-Mahon, ha sido muerto en la batalla de Woert, en el momento en que daba los últimos consuelos de la religion á un herido.

¡Un mártir mas!

CULTOS RELIGIOSOS.

Santos de la Semana.

Sábado 20, S. Bernardo Abad, doctor y fundador.—Domingo 21, S. Joaquin,

padre de Nuestra Señora, y Sta. Juana Francisca Fremiot, viuda y fda.—Lunes 22, S. Timoteo, mr.—Martes 23, S. Felipe Benicio, cfr.—Miércoles 24, S. Bartolomé, Apóstol.—Jueves 25, S. Luis rey de Francia y S. Ginés de Arles, mr.—Viernes 26, S. Ceferino, papa y mr.

IGLESIA COLEGIAL DE S. NICOLAS.—Todos los dias á las nueve menos cuarto la misa conventual. Los Jueves á las nueve y media se celebra otra invocando los auxilios del Espiritu Santo sobre los Padres del Santo Concilio ecuménico.

PARROQUIA DE SANTA MARIA.—Continúan los ejercicios de novena á Nuestra Señora de la Asuncion, que concluyen el Lunes, en cuyo dia por la mañana á las ocho y media se celebrará misa cantada con sermon. Por la tarde terminará el novenario con solemne procesion, llamada de octava. La salve en las tardes de hoy y de dicho lunes será cantada por los Sres. D. Florencio Chapa, pbro. y D. José Minguilló. Mañana la cantará solo dicho señor Minguilló, poniendo fin á las prácticas del novenario con una plegaria de composicion muy linda.

CONVENTO DE RELIGIOSAS AGUSTINAS.—Continúa y termina en el mismo dia como en la parroquia de Sta. Maria el novenario de Ntra. Señora de la Asuncion. El Martes se celebrará misa de renovacion por la mañana á las siete, y por la tarde á las cinco, los ejercicios de costumbre, espuesta su D. M. El Sábado 20 principia la novena de S. Agustin, á las cinco de la tarde.

IGLESIA DEL CONVENTO DE CAPUCHINAS.—El Jueves misa de renovacion á las siete, y por la tarde, á las cinco, los ejercicios de costumbre, con esposicion de Jesus Sacramentado.

AYUDA DE PARROQUIA DE NTRA. SEÑORA DE LA MISERICORDIA.—Continúa, terminando en el dia arriba espresado, la novena en honor de Nuestra Señora de la Asuncion!

ALICANTE.—1870.

IMPRESA DE J. GOSSART.